

ct

# Rocinante y Rucio conversan

de  
Antonio de la Fuente Arjona

*(separata)*

**Personajes**

ROCINANTE y RUCIO, humanos con algún toque (gestos, maneras, sonidos) animal.

**Lugar**

El espacio nos recuerda levemente a una cuadra, hasta con un cierto tufillo a estiércol y heno seco.

*(...ROCINANTE, que desabrido escuchaba tales delitos, anda aguantando, impaciente, dando puñetes al suelo del establo, hasta que estalla en espumarajos de baba seca.)*

ROCINANTE

¡Soooo, burro, sooo! ¡Turbión de disparates y desaciertos en vuestro discurso cazurro, desbocado abofetea palabras y otorga motes y plazas sin atinar diana!

RUCIO

Debe ser esta mísera dieta que me inspira y desmemoria.

ROCINANTE

Advierta borrico que gracias a tales peripecias errantes dimos usted y yo en conocernos, vecinos de trato escaso antes y después familia tan unida y valerosa. Mire Rucio, que yo sigo en mis trece exigiendo un remate de justicia acorde con la trama. No sé, pienso, imagino... *(Y parece que se crece tres cuartos y engorda de músculo diez quintales el caballo otrora raquítico, en pleno delirio apasionado.)* ¡Morir o desaparecer en batalla por ejemplo! Sin desmerecer la tradición de la caballería igualar en heroica muerte a mi hermano Orelia o al cabezón Bucéfalo, o recto sucesor de Babiaca espantar a los enemigos en última cabalgada con el cadáver resucitado de mi señor, yo debajo claro, a loca carrera con el patrón encima ejercitando el oficio para el que su dios le echó al mundo.

RUCIO

Para tremendo colofón importa una ardite quien encima o debajo.

ROCINANTE

Entrar así en las cuadras del Olimpo y compartir forraje celestial con Pegaso, el inmortal Arión o mi gemelo Centauro, que eso llegamos a semejar mi amo y yo y yo y mi amo.

RUCIO

Usted sí que rozna hechizado o come algo que no pruebo. Apunta pura sangre y no llega a jaco viejo.

ROCINANTE

*(Espabila colérico, casi violento.)* ¡Onagro envidioso, ni la historia ni la mitología registra yunto alguno de hombre y jumento, y si lo hubo el resultado debió ser tan aborrecible que no cosechó mención alguna!

RUCIO

*(Responde tranquilo al insulto hípico.)* Repare vucencia que entre hombre y bestia la distancia a menudo es insuficiente para adivinar quién es cuál. *(Almuerza y habla y ni una brizna de hierba escapa de su manso discurso.)* Pero no me intereso yo en tales contubernios ni uniones contra natura, que, aun con lo que estimo a mi jefe Sancho que fraternal comparte el pan, el agua y a veces hasta el vino y me besa el belfo más que si fuera su oíslo Teresa Panza, estamos, digo, requetebién

en su lugar nacido cada uno, yo en mi asnez y él en su patanería.

ROCINANTE

*(Vuelve al ataque con afilado desprecio.)* ¡Pues claro! ¿Qué puede procurar la ordinaria unión de burro y asno?

RUCIO

¿Y a usted, don equino engreído, de dónde le viene el contagio de señoría? ¿Será de las posaderas sudadas y escuálidas de su ilustre propietario?

ROCINANTE

¡Pues yo insisto, vecino! *(Y retoma su belicosa proclama.)* Si el héroe muere su noble corcel al menos debe mostrar dolor de forma extremada, a la altura de las epopeyas sin parangón de su amo. Verbigracia, no comer, o bramar, o cocear y morder cualquiera bosquejo de caricia, revolcarme en el barro, saltar, no dejarme nunca más montar por humano alguno. Haré locuras jamás vistas en un caballo. ¿Quiere que le enseñe alguna y así voy practicando?

*(ROCINANTE amaga acrobacia levantando las manos y un traspies a punto está de romperle el morro.)*

RUCIO

*(Preocupado por los aspavientos de su amigo.)* Déjese de tontunas, querido Rocinante y no sea imprudente. Caballo loco o ferido, sacrificio seguro. Conformémonos con llorar, bastante novedad será esa en caballo y burro, y a luego del supuesto óbito cada mochuelo a su olivo, que el tiempo sana heridas igual que sala el jamón.

*(ROCINANTE se desinfla ante tamaños consejos y evidencias del cofrade.)*

ROCINANTE

¿Pero qué será de nosotros entonces? ¿El retiro al molino?

*(Supersticioso, el RUCIO hiende el suelo de arena trazando cruces con la pezuña derecha.)*

RUCIO

Olvide ya, malagüero, la aceña de la infortuna. Considere que la estrechez de dineros de nuestros amos nos mantendrá útiles más allá de la vejez. Que todavía nos queda trabajo por hacer cada uno en su casa. Yo trae leña, trae agua, trae heno, trae Panza, y usted palafrén, pasear a la hidalga sobrina tras que el tío caballero testamente.

ROCINANTE

Miserable futuro cuando un desentuerto de mi amado Don Quijote podría trocar esta cuadra rústica en palaciega caballeriza, buena ración en pesebres de oro y baños calientes con jabones y perfumes.

RUCIO

Pido dispensa de espejismos, nadie me quite mi retozo mañanero en el barro ni triscar libremente florecillas en el monte.

ROCINANTE

De casta le viene al asno, dele manjar de rosas al burro y te responderá con un rebuzno.

RUCIO

¡Está vuesa necia merced redicho con tanto dicho!

*(Un conocido repique de campanas lejanas zanja la discusión. Asno y rocín escuchan atentos y medrosos, las orejas tiesas y los ojos atravesando el cielo de la cuadra.)*

RUCIO

*(Suspira el burro.)* Amén que ya tocan a muerto.

ROCINANTE

Guardemos, Rucio, silencio entonces, ni rebuznos ni relinchos que es hora de llantos y rezos.

*(Pero en el silencio de nuevo se oye mascar al RUCIO. ROCINANTE le mira inquisitivo, mordiéndose las esquinas del morro tres veces y otras tres humo espirando.)*

RUCIO

*(Detiene su yantar intimidado por el penetrante examen de su padrino.)* Los duelos con forraje son menos, hermano.

ROCINANTE

Silencio.

RUCIO

Pero...

ROCINANTE

*(Le corta con aspereza.)* ¡Silencio digo!